

Maria Ayete Gil: *Ideología, poder y cuerpo. La novela política contemporánea*. Manresa: Bellaterra Edicions, 2023, 320 pp.

En el ámbito de los estudios literarios, la etiqueta *literatura política* ha sido objeto de numerosas interpretaciones ciertamente equívocas. De hecho, la historiografía le ha asignado un sentido simplista y, en última instancia, vacuo que ha propiciado su equiparación a otras categorías como la de *literatura social* o *literatura de tesis*, desprestigiadas, de hecho, por gran parte de la crítica. Para Maria Ayete Gil, las novelas políticas no son, como sostienen muchos, aquellas en las que suceden huelgas o revoluciones; son las narraciones que, inscritas en un orden explotador como el actual capitalista, se entrometen en sus grietas y sacan a la luz las contradicciones de sus mecanismos internos de opresión. En torno a esta convicción se comprenden las reflexiones que construyen el ensayo *Ideología, poder y cuerpo. La novela política contemporánea* (2023).

A Ayete le importa aclarar la terminología clave en que se fundamenta su propuesta de análisis. En particular, le preocupa acotar su definición de *novela política*, para lo que pone en entredicho algunos de los significados que la academia le ha otorgado en el último siglo. Esta definición es, como ya se ha adelantado, central en un libro cuya escritura parte de las nociones de *inconsciente ideológico*, de *radical historicidad de la literatura* y de la falsa libertad del *yo-soy*, de Juan Carlos Rodríguez, así como de algunas hipótesis de Jacques Rancière, con especial énfasis en la relativa a la desigualdad en el reparto de lo sensible, para adentrarse en los recovecos de la ideología de un tipo concreto de ficción: aquella que tras el 15M ha experimentado un proceso de repolitización rupturista con la estética generalmente aconflictiva que había imperado en el panorama literario desde la época (pos)transicional. Las cuestiones teóricas planteadas por ambos críticos, junto con otras como la despolitización o el consenso sin antagonismos de Carl Schmitt y el *exterior constitutivo* de Chantal Mouffe, las esclarece Ayete en el capítulo "El tridente: ideología, política y literatura" antes de repasar qué ha implicado ser canónicamente un texto *político*, el cuadro de lo que considera literatura intimista y mercantilizada que proliferó una vez restaurada la democracia y la transformación de cierta novelística —ambiguamente llamada *de la crisis*— después del movimiento de los indignados. La investigadora declara que el capitalismo ha requerido, desde sus comienzos, que la masa humana que lo mantiene esté convencida de su libertad, es decir, que crea poder afirmar su *yo-soy* individualizado. Esta situación se debe a que los sujetos se ven mediados por un inconsciente ideológico que los engaña, que los hace creer que son libres cuando no lo son, y que, radicado en un cronotopo concreto, confirma su radical

historicidad y la de sus producciones y productos. Aun escritas bajo el yugo de este inconsciente, algunas obras recientes han penetrado en los puntos de fuga de la ideología dominante para dar luz a problemas y situaciones invisibilizadas. En palabras de Rancière, estos libros, insertos en el régimen estético, han promovido la incorporación de los que no tienen parte en la comunidad para recibir lo que les ha sido negado y les corresponde del reparto de lo sensible. Esta labor ha podido materializarse gracias a la exposición de prácticas constitutivas del capitalismo como la desigualdad, la precariedad o la violencia que, al hacerse perceptibles, suponen un peligro para el sistema, lo que explica que hayan sido tradicionalmente bloqueadas y desplazadas.

La necesidad de desentrañar los recovecos del capitalismo avanzado por medio de los enfoques arriba mencionados lleva a Ayete a proponer tres líneas de análisis: las correspondientes a la ideología, al poder y al cuerpo. En el segundo capítulo del ensayo, titulado "Ideología. Literatura hacia otro horizonte", la autora se centra en la ideología, mapa en el que el *yo* moderno nace y bajo cuyos parámetros vive y se comunica. La brecha en la maquinaria de estos parámetros se observa en novelas como *Panfleto para seguir viviendo* (2014 [2007]), de Fernando Díaz; *Factbook. El libro de los hechos* (2018), de Diego Sánchez Aguilar; *Feliz final* (2018), de Isaac Rosa y *Acceso no autorizado* (2011), de Belén Gopegui. Todas ellas buscan romper con los esquemas corrosivos del orden en que se gestan al ser capaces de detectarlos y de reflexionar en torno a temas como la necesidad de movilización colectiva, la tergiversación de la verdad por parte de órganos estatales o las consecuencias de la explotación en las relaciones personales. Según la investigadora, en el caso de *Factbook* la ruptura se realiza gracias a la exhibición de información condenatoria de gente poderosa en una red social clandestina, excluida activamente de la atención mediática por la autoridad. Los datos publicados derriban la abstracción que enmascara a los victimarios de una estructura cuya operancia se ha impuesto como inalterable. Al mismo tiempo, los datos los dan a conocer personas sin cara o nombre, o sea, se transmiten por vía de la opacidad voluntaria del explotado, que funciona como arma y método de resistencia. Por su parte, *Acceso no autorizado* se sirve de la subjetivación del culpable para dejar constancia de que aquello que nos controla no es etéreo, sino concreto y corpóreo. Las novelas reflejan lo que la autora llama *desplazamiento y naturalización de los conflictos*; en ellas hay una *otredad* que compromete la normalidad del capitalismo y que actúa para transformar un mundo dominado por una sola voz omnipresente, por una norma ante la que no puede paralizarse. Todos los personajes de las obras están programados inconscientemente para decir *yo-soy*, pero algunos de ellos, como ocurre en *Quédate este día y esta noche conmigo* (2017), de Gopegui; *Yo misma, supongo* (2016), de Natalia Carrero; *Feliz final* o *Factbook*, problematizan o permiten problematizar, desde perspectivas diversas —relacionadas con la autoexplotación, con la capitalización del erotismo y del amor, con la renuncia de la identidad...—, su ausencia de libertad, igualada a la potencial elección con que el sujeto cree contar en el plano que lo cerca. De acuerdo con Ayete, para poder enfrentarse a las coerciones del aparato capitalista y como bien muestra *Panfleto para seguir viviendo*, el *yo-soy* necesita configurarse en un *nosotros-somos*; que la individua-

lidad se introduzca en un aparato colectivo desde el que impugnar los patrones de explotación en los que convive.

Una vez abordada la esfera ubicua de la ideología, María Ayete Gil dedica el tercer capítulo de su ensayo, “Poder. Espacio, institucionalización y gobierno del otro”, a la del poder. Más expresamente, la autora recurre a los conceptos *dispositivo*, *vigilancia*, *panoptismo*, *sociedad disciplinaria* o *biopolítica*, de Michel Foucault, para exponer ciertos modos de control y normativización del ser explotado en novelas como *Cuatro por cuatro* (2012) y *Cara de pan* (2018), de Sara Mesa; *Lectura fácil* (2018), de Cristina Morales o *La vida de las estrellas* (2018), de Noelia Pena. En ellas, analiza de qué manera los espacios o heterotopías de desviación —el colegio, el RUDI y el CRUDI o el psiquiátrico— se encargan de la reclusión, del monitoreo constante, de la homogeneización, de la jerarquización, de la sumisión forzosa y de la institucionalización sancionadora de cuerpos varios, concretamente de estudiantes, personas con discapacidad y personas con enfermedades mentales. El poder toma forma en la supervisión y neutralización de conductas anómalas, muchas veces aplacadas incluso antes de producirse, mediante instrumentos como los silencios, el castigo —paradójicamente vinculado a la medicalización y patologización utilizadas en el régimen biopolítico para dañar a sujetos vulnerables y desobedientes— y otros ejercicios correctivos. Ayete examina qué significan, en múltiples contextos discursivos, la inclusión, la integración y la asimilación de lo diferente en las sociedades capitalistas, de lo *otro* supeditado al peligro que imponen los lugares disciplinarios y falsamente protectores. Asimismo, la investigadora descubre cómo actúan algunas relaciones de abuso y poder, ligadas a distinciones de clase, desigualdades, precariedades y corrupciones, dentro del ámbito laboral en novelas como *Cuatro por cuatro* y *El trepanador de cerebros* (2010), de la misma Sara Mesa; *Fábricas de cuentos* (2019), de Javier Mestre; *Nada es crucial* (2020 [2010]), de Pablo Gutiérrez y *Cosas vivas* (2018), de Munir Hachemi. Después, identifica las que intervienen en el entorno personal-afectivo, con sus intercambios y sus subyugaciones, en las ya citadas obras de Mesa, a cuyo corpus se añade *Cicatriz*, de 2015. Todos estos textos, arguye Ayete, tienen como fin visibilizar en virtud de qué procedimientos el sujeto capitalista se ve asediado por un dispositivo liderado por la clase dominante que salvaguarda la falsa apariencia de libertad sobre la que se fragua la conciencia alienada del *yo-soy*, así como diseccionar cuál es el comportamiento de dicho dispositivo.

En el cuarto capítulo del libro, titulado “Cuerpo. Violencias y cicatrices”, Ayete defiende que el cuerpo es el lugar que queda marcado por las violencias del neoliberalismo, sobre todo si ese cuerpo es un cuerpo *otro*. A propósito de la otredad, la autora acude a las tesis de la *muda vida*, la *zoé* y la *bíos* de Giorgio Agamben, del *paradigma inmunitario* de Roberto Esposito y de los niveles de inseguridad de Judith Butler con la intención de secundar, suplementar y continuar la aplicación de la noción foucaultiana de biopolítica en algunos ejemplos de la narrativa reciente. Esto la lleva a determinar cuáles son los organismos prescindibles para el régimen capitalista. Por un lado, están las mujeres, asesinadas impunemente en nuestra cotidianidad; un *nosotras* cuyas mortalidad y desaparición a manos de los hombres no se registran, alarmantemente, en el

significado de la palabra *homicidio*. Por otro, las personas extranjeras, inmigrantes y racializadas, continuamente marginalizadas e igualmente sacrificadas sin castigo. A ellas se añaden los inadaptados, con biografías sometidas —como las de sus contrapartes— a la *precaridad*, relegados a las afueras de la red de perceptibilidad y, en consecuencia, de fácil supresión. Así lo ponen de manifiesto *Las alegres* (2020), de Ginés Sánchez y las ya aludidas *Cosas vivas* y *Cuatro por cuatro*, respectivamente. De forma paralela, la investigadora elucida imágenes de la inmunización u oposición al contagio virtual del *otro* con referencia a la inmigración de una mujer española a Londres en *Cabezas cortadas* (2018), de Pablo Gutiérrez. También lo hace en su lectura de *PornoBurka. Desventuras del Raval y otras f(r)icciones contemporáneas* (2013), de Brigitte Vasallo, novela que ofrece interpretaciones humorísticas que cuestionan las dinámicas de inclusión multiculturalista en la España contemporánea a la vez que facilitan la meditación sobre asuntos como la occidentalización o el feminismo islamista. Por último, Ayete profundiza en los efectos de la explotación en la salud física y psíquica del trabajador. Las correlaciones entre sus medios materiales y su bienestar o malestar son insolubles. Por tanto, las huellas del régimen ideológico se rasmean en cuerpos malgastados, avejentados y siempre modelados en función del capital y su ausencia. Estos cuerpos cansados transitan novelas como *Feliz final* y *La mano invisible* (2011), de Isaac Rosa, o *Las maravillas* (2020), de Elena Medel. No obstante, y aunque en un momento dado también se tratan los enlaces entre la explotación laboral y las dolencias mentales en *La trabajadora* (2014), de Elvira Navarro, son dos obras de Marta Sanz los casos en los que se centra esta sección del ensayo: *La lección de anatomía* (2014 [2008]) y *Clavícula* (2015). En ambas, el *yo* —subalternizado por femenino— pierde su agencia individual para convertirse en un plural objetivado. En *La lección de anatomía*, es acosado por complejos, imaginarios asfixiantes de belleza y prejuicios juveniles a la par que es atravesado por el agradecimiento adulto al feminismo y a la afición de las mujeres que participaron en su vida. El texto incide en la demostración de la merma que las mecánicas capitalistas infligen en el cuerpo, algo que comparte con *Clavícula*, si bien en esta es especialmente palpable por presentarse en una escritura cruzada por el dolor; el dolor del esfuerzo, de la edad, de ser ignorada, de autoexplotarse, de pretender ser feliz y resistir sin quejarse; un dolor reivindicado y aullado, soportado y compartido con otros cuerpos.

El último capítulo, “Otras posibilidades”, abre las puertas a la continuidad de las revisiones críticas en torno a la repolitización de la novela creada, publicada o reeditada tras el 15M luego de recopilar algunas conclusiones. De ellas se extrae rápidamente la idea de que la labor representativa de la narrativa —emprendida a través de un lenguaje cómplice o no con la matriz sistémica— es extremadamente relevante en los escenarios históricos que la forjan, pero también un diagnóstico que Ayete se había encargado de comprobar en cada uno de los apartados de su libro: la contradicción más profunda de la ideología del capitalismo avanzado es, sin lugar a duda, la de libertad/explotación. Los capítulos de *Ideología, poder y cuerpo. La novela política contemporánea*, pensados y edificados con rigor y minuciosidad, dan forma a una propuesta posicionada,

reveladora, incluso, y, desde luego, comprometida. El ensayo se levanta como un excelente ejercicio sociológico que contribuye a pensar un futuro *otro*, a abrir una grieta cada vez más visible en los esquemas del dispositivo en el que sobrevivimos, presente en una serie de obras que velan, precisamente, por garantizar lo mismo. Las brechas son incómodas, pero hacen posible la desarticulación de un inconsciente ideológico que no es otro que el nuestro. Dicho de otro modo, habilitan el señalamiento de las verdades y contradicciones que deberían obstaculizar la perpetuación de una explotación que, por consustancial al mundo de hoy, nos afecta, aunque en distintos niveles, a todos. Es claro que el libro irradia confianza en el poder de la literatura para subvertir modelos y, en palabras de su autora, redireccionar los focos que iluminen lo oscuro, que ilustren lo que realmente nos pasa: nuestra ausencia de libertad, nuestras heridas, nuestra alienación.

ANDREA DURÁN REBOLLO
Universidad de Alcalá
a.duran@edu.uah.es